



You have downloaded a document from
RE-BUŚ
repository of the University of Silesia in Katowice

Title: El desarrollo de las expresiones analíticas en español : desde la lengua latina hasta la lengua española moderna

Author: Ireneusz Kida, Luz Castillo-Żarczyński

Citation style: Kida Ireneusz, Castillo-Żarczyński Luz. (2011). El desarrollo de las expresiones analíticas en español : desde la lengua latina hasta la lengua española moderna. "Linguistica Silesiana" (Vol. 32 (2011), s. 33-43).



Uznanie autorstwa - Użycie niekomercyjne - Bez utworów zależnych Polska - Licencja ta zezwala na rozpowszechnianie, przedstawianie i wykonywanie utworu jedynie w celach niekomercyjnych oraz pod warunkiem zachowania go w oryginalnej postaci (nie tworzenia utworów zależnych).



UNIwersYTET ŚLĄSKI
W KATOWICACH



Biblioteka
Uniwersytetu Śląskiego



Ministerstwo Nauki
i Szkolnictwa Wyższego

IRENEUSZ KIDA
Universidad de Silesia
LUZ CASTILLO-ŻARCZYŃSKI
Universidad Tecnológica y Humanística de Bielsko Biała

EL DESARROLLO DE LAS EXPRESIONES ANALÍTICAS EN ESPAÑOL: DESDE LA LENGUA LATINA HASTA LA LENGUA ESPAÑOLA MODERNA

THE DEVELOPMENT OF ANALYTICAL STRUCTURES IN SPANISH: FROM LATIN TO MODERN SPANISH

In our paper we discuss the development of analytical/periphrastic structures in Spanish such as the periphrastic passive voice, the periphrastic comparison of the adjective, and the periphrastic future tense. Moreover, we discuss the process of phonetic attrition within the noun paradigm and the development of the SVO word order from the SOV one. We take into consideration a stretch of time that starts in the pre-Proto-Indoeuropean period and ends in the period of Modern Spanish. One of our conclusions is that the development of analytical structures is part of a cyclical process.

1. El desarrollo de la expresión analítica en el latín vulgar

A comienzos del siglo diecinueve, Friedrich von Schlegel (1808) clasificó las lenguas en tres grandes grupos:

1. Las lenguas **aislantes** (por ejemplo el chino), son aquellas que no diferencian entre ninguna estructura y ninguna partícula del habla y que sólo utilizan diferentes modificaciones del orden de las palabras y elementos suprasegmentales para indicar las relaciones y funciones gramaticales.
2. Las lenguas **aglutinantes** (por ejemplo el finlandés) utilizan diferentes afijos para indicar las relaciones y funciones gramaticales
3. Las lenguas **flectivas**, que además de los afijos utilizan también una flexión, es decir, un conjunto de la declinación común a una lengua. Este tipo de lenguas se subdivide a su vez en lenguas analíticas y en lenguas sintéticas. Los dos tipos de lenguas flectivas Hutterer (2002: 2) define de la manera siguiente: "... die Bezeichnungen im Satze beim syntetischen Typus [werden] durch die Wortformen

selbst ausgedrückt, beim analytischen dagegen durch Partikeln, die zwischen den Wörtern im Satz eine sinnvolle Verbindung bzw. ihre gegenseitige Beziehung herstellen". En otras palabras, las lenguas analíticas (como por ejemplo el español o el italiano) hacen uso de los artículos delante de los sustantivos; de los pronombres personales delante de los verbos; de los verbos auxiliares en la conjugación; de las preposiciones delante de los sustantivos; de los adverbios para expresar el grado de comparación de los adjetivos. Las lenguas sintéticas (como por ejemplo el latín, el griego y el sánscrito), por su parte, no hacen uso de ninguna de las mencionadas circunlocuciones.

Al contemplar la historia de las lenguas indoeuropeas, podemos observar una cierta circularidad en su evolución. Para observar esta circularidad hay que tener en cuenta un período de tiempo bastante amplio, es decir, hay que llegar a los orígenes de la lengua indoeuropea y seguir los cambios en ella hasta tiempos mucho menos remotos. La circularidad tiene que ver con el desarrollo de la sintaxis y de la morfología en la lengua a través de los siglos. Hay que suponer que la lengua madre primitiva común era una lengua analítica que, con el transcurso de tiempo, evolucionó hacia una lengua sintética, lo que podemos observar en los testimonios escritos más antiguos como en el sánscrito, el hittita, el griego o el latín. Cuando los dialectos de la lengua antigua indoeuropea alcanzaron el estado de la síntesis, la tendencia, de nuevo, fue a desarrollar la lengua hacia una lengua analítica. Uno puede decir que la lengua 'respira' de esta manera porque el mecanismo de su desarrollo sigue un esquema regular que se repite con el transcurso de tiempo. Como señala Meillet (1912:140; de McMahon 1996:165), "les langues suivent ainsi une sorte de développement en spirale: elles ajoutent des mots accessoires pour obtenir une expression intense; ces mots s'affaiblissent, se dégradent et tombent au niveau de simples outils grammaticaux; on ajoute de nouveaux mots ou des mots différents en vue de l'expression; l'affaiblissement recommence, et ainsi sans fin". Esto significa que el español, como una lengua analítica, puede convertirse en el futuro en una lengua sintética. Esta tendencia circular existe en todas las lenguas indoeuropeas, pero el grado de la estructura analítica es diferente en las diferentes lenguas. Teniendo en cuenta las palabras de F. de Saussure (1974), hay que añadir también que históricamente no se encuentran tipos lingüísticos puros, ni las lenguas suelen anclarse para siempre al tipo analítico o al tipo sintético porque ninguna de las familias lingüísticas pertenece por derecho y para siempre a alguno de los tipos lingüísticos. En otras palabras, la expresión analítica y la expresión sintética pueden formar dos puntos complementarios en la evolución cíclica de la lengua, ya que en diferentes períodos históricos la expresión analítica prevalece sobre la expresión sintética y a la inversa.

Cuando comparemos con detalle las gramáticas de las lenguas neolatinas con la lengua de la que todas ellas preceden, es decir, la lengua latina, podremos observar una sustancial diferencia tipológica en la manera en que las distintas categorías gramaticales son expresadas en aquéllas y en ésta. En latín, la información gramatical está concentrada y sintetizada en la expresión morfemática de la palabra, mientras que en una lengua romance la información gramatical, en la mayoría de los casos,

se explicita y se analiza fuera de la palabra. De esta manera podemos observar una transición de un sistema tipológico a otro, realizado en el llamado latín vulgar.

2. Los cambios morfológicos en el sustantivo

El latín clásico tenía cinco declinaciones, y cada una de ellas contaba con seis casos que eran el nominativo, el genitivo, el dativo, el acusativo, el ablativo y el vocativo y además las desinencias de algunos casos coincidían. Por ejemplo las desinencias de los dativos y ablativos del plural y del nominativo y acusativo de los nombres neutros en ambos números son siempre iguales. Además, las desinencias del genitivo y del dativo en la primera declinación son iguales; las desinencias del dativo y ablativo del singular de la segunda declinación coinciden también; en los sustantivos de la cuarta declinación hay mucha coincidencia entre todos los casos. No obstante, hay que admitir que el sistema flexivo de los sustantivos latinos era muy rico. Como señala Lapesa (1981), cada palabra latina llevaba en su terminación los signos correspondientes a las categorías gramaticales. Por ejemplo, cuando se añadía la desinencia *-um* al tema *homin-*, se obtenía la palabra *hominum* que indicaba las notas de genitivo y plural; cuando uno añadía los morfemas *-nt* y *-ur* al tema *ama-* esta palabra recibía un valor pasivo y era en la tercera persona del plural (*amantur*). Sin embargo, este autor afirma que para expresar con precisión las distintas relaciones encomendadas a cada una de las desinencias casuales, las desinencias no eran suficientes, y desde el latín más arcaico se auxiliaban con preposiciones especificadores. Tanto en la lengua hablada como en la lengua literaria contendían, por ejemplo, el genitivo y el ablativo con *de* para indicar relaciones partitivas, de materia, de origen, de referencia, etc.; así alternaban *pauci militum* y *pauci de nostris*; *picis glebas* y *templum de marmore*; *generis Graeci* y *Argolica de gente*. Igual situación se daba con el dativo y el acusativo con *ad*, por ejemplo: *accidere animo* y *accidere ad animum*; *accomodare corpori vestem* y *accomodare rem ad tempus*; *delegata primoribus pugna* y *studiosos ad illum volumen delegamus*. Las construcciones con *de* + ablativo y *ad* + acusativo se aplicaban en los restantes campos del genitivo (*de Deo munus*; *de sorore nepus*) y del dativo (*hunc ad carnificem dabo*, Plauto; *ad me magna nuntiauit*). Las preposiciones que antes eran utilizadas exclusivamente con el ablativo, ahora se utilizan también con el acusativo. Latvinenko (1973: 107), en relación con el hecho de que en el latín clásico las relaciones casuales se llevaban a cabo por medio de las desinencias de los casos y que en el español, desde el momento de su nacimiento, las relaciones se expresan por medio de preposiciones, se añade otros ejemplos para aclarar esta situación:

latín	español
domus (Nom.) patris (Gen.)	la casa del padre
da patri (Dat.) librum (Acc.)	da el libro al padre
domum (Acc.) venio	vengo a casa
Cassander Macedonia (Abl.) expulsus est	Casander fue expulsado de Macedonia

Al principio, el empleo de las preposiciones no era obligatorio porque algunos casos podían ser sustituidos por otros. Litvinenko (1973:108) indica que “posteriormente y sobre todo en el latín vulgar, aumenta el empleo de las preposiciones que ahora no solamente precisan el significado de la forma casual, sino que le añaden un significado nuevo. Las formas casuales en tales construcciones van confundiéndose cada vez con más frecuencia y son las preposiciones las que empiezan a desempeñar el papel principal en la expresión de las relaciones casuales”. Por ejemplo:

...nocte *parietis de cellola*, in qua Joseph tenebatur, suspendentur in sublimi. (*Hist. franc.*, 28). (*Ablativus* con el significado de *Genitivus possessivus*).

Quod ut Chilpericus rex conperit, cum exercitu illuc dirigit, mittens nuntius, ne sibi iniuriam facerent et *excidium de* utroque eveniret *exercitu*. (*Hist. franc.*, 280). (*Ablativus* con el significado de *Genitivus objectivus*).

Sed et de *Toronicam regionem* maximam partem incendit... (*Hist. franc.* 264). (*Acusativo* en vez del *Ablativo*).

Ubi cum ventum fuerit, legitur ille locus *de actus* Apostolorum, ubi descendit spiritus, ut omnes linguae intellegerent quae dicebantur (*Pereg.*, 43). (*Acusativo* en vez del *Ablativo*).

(Litvinenko 1973:108)

Lapesa (1981) afirma que hubo otros cambios en las declinaciones latinas: la evolución fonética suprimió la *-m* final, eliminó la distinción entre vocales largas y breves (las diferencias cuantitativas en sílaba final desaparecieron) y causó que las desinencias de ciertos casos coincidieran con las de otras. De esta manera, se confundían entre sí muchas desinencias casuales. Por ejemplo, el nominativo *rosa* dejó de distinguirse del acusativo *rosam* y del ablativo *rosa* (la *a* del ablativo era larga). La misma situación se daba con el acusativo *amicum* y el ablativo *amico* con la que confluyó el nominativo *amicu(s)*. Además, muchos sustantivos nominativos romances proceden de diferentes casos latinos por ejemplo: de los acusativos *hombre* < *hominem*, *luz* < *lucem*, *verdad* < *veritatem*, *ladrón* < *latronem* y de los ablativos, pero no de los nominativos *homo*, *lux*, *veritas*, *latro*. En cuanto al plural, las formas empezaron a confundirse con las formas del singular: el nominativo plural como *rosae* tenía desinencia común con el genitivo y dativo singular *rosae*, los nominativos plurales *amici*, *lupi* tenían desinencias comunes con los genitivos *amici*, *lupi*, pero los acusativos *rosas*, *amicos* tenían morfemas que no se confundían con el plural y, tanto esto como la importancia de la distinción (que contaba mucho con las desinencias) entre el singular y el plural, era uno de los factores

que contribuyeron a la preservación de la distinción entre el singular y el plural. En conclusión, Lapesa (1981) dice que a consecuencia de todos estos cambios la flexión del sustantivo en la lengua latina vulgar fue limitándose progresivamente hasta oponer una forma única de singular a otra forma única de plural.

Latvinenko (1973) indica que el latín clásico redujo sus cinco declinaciones a tres: los nombres de la cuarta y de la quinta declinación pasaron a la segunda y a la primera respectivamente. Este autor también dice que se supone que hacia el siglo siete aparece en el latín hablado el llamado *casus obliquus* (caso indirecto) que ejerce las funciones de todos los casos indirectos (genitivo, dativo, ablativo, acusativo) y se opone al llamado *casus rectus* (caso directo) que es igual al nominativo del latín clásico. El *casus obliquus* es el resultado de la transformación del acusativo del latín clásico:

Singular

buccam > boca

filium > hijo

mare > mar

Plural

buccas > bocas

filios > hijos

mares > mares

Así resultaron tres declinaciones en español, que podemos presentar a continuación:

Singular

primera declinación: -a < -am

segunda declinación: -o < -um

tercera declinación: -e < -em

Plural

-as < -as

-os < -os

-es < -es

(Latvinenko 1973:106)

Latvinenko (1973: 97/8) dice que además de la pérdida de la *-m* final, se perdieron también, pero con mucha menos frecuencia, las consonantes finales *s*, *r* y *l* que se conservan solamente en ciertas palabras. La *-s* se conserva, tanto en las palabras monosílabas como en las polisílabas: *illos* > *los*, *minus* > *menos*. La *-r* se hace interior: *inter* > *entre*, *semper* > *siempre*. Y la *-l* se conserva solamente en las palabras monosílabas: *mel* > *miel*. Después de la pérdida de las consonantes finales latinas, la vocal latina *-e* se hace final y después se pierde, lo que provoca la aparición de nuevas consonantes finales, que son las siguientes en el español: *d*, *n*, *r*, *l*, *s*, *z*, lo que se puede ver en las siguientes palabras:

civitatem (civitas) > *civitate* > *ciudad**panem* (panis) > *pane* > *pan**fidelem* (fidelis) > *fidele* > *fiel**pacem* (pax) > *pace* > *paz*

Para resumir lo dicho hasta ahora hay que destacar la importancia de los cambios morfológicos en la pérdida de las formas sintéticas en el latín vulgar. Como

señala García-Hernández (1980:312), “el desarrollo de la expresión analítica arranca, en buena medida, del estado de confusión morfológica al que ha venido a parar la sintética y del que el hablante necesita salir para aclararse, hacerse entender y entender a su vez. La pérdida del valor distintivo de la cantidad vocálica, así como la débil articulación y posterior eliminación de la *-m* trajeron consigo la confusión de varios casos, como el nominativo *terra* (*a* corta), el ablativo *terra* (*a* larga) y el acusativo *terram* en la primera declinación; en las otras se produjeron similares nivelaciones; y esta relajación articulatoria de las desinencias vino a agravar la homonimia morfemática ya de por sí sobrecargada. Como respuesta, se produjo un despliegue mayor de las preposiciones que pasaron de señalar los matices concretos dentro de los casos a asumir las funciones típicas de estos; por otra parte, a esta propagación del uso preposicional contribuyeron no poco las numerosas palabras indeclinables, sobre todo nombres propios, que recibió la lengua latina en la época tardía”. Menéndez Pidal no pone de relieve las razones fonéticas, sino las psicológicas y sintácticas, las que más contribuyeron a la pérdida de la declinación Latina y dice que “en general, la declinación de las lenguas indoeuropeas se conserva peor que la conjugación, porque la sustantividad invariable del sustantivo no exige la distinción de formas como el verbo que indica acción, proceso, mudanza. Las relaciones indicadas por las desinencias casuales son por lo común más vagas que las expresadas por las desinencias verbales, y necesitaban concretarse por medio de una preposición” (Menéndez Pidal 1973:205). Así, por ejemplo, en frases como *pro patria mori*, *cum amicis deliberavi*, las ideas ‘en interés de’, ‘en compañía de’ no están expresadas por el ablativo, sino exclusivamente por la preposición, que es más cómoda y expresiva; la desinencia del caso era ahora completamente inútil.

3. Cambios en el orden de las palabras

Según Lopez (1999), el castellano va caracterizando su sistema oracional a través de la estructura, más o menos fija gracias a la pérdida de las desinencias casuales, SUJETO+VERBO+COMPLEMENTO. No obstante, esta configuración puede verse alterada por razones estilísticas, pragmáticas, propiamente sintácticas, etc. La lengua latina, por otra parte, se caracteriza por tener el siguiente orden en la configuración de los elementos sintácticos: SUJETO+COMPLEMENTO+VERBO.

4. La gradación analítica de los adjetivos

Según López (1999), los adjetivos españoles crearon dos grandes grupos en su derivación de los adjetivos latinos:

- los que diferencian género. Estos son, por ejemplo, *alto/alta*, *bueno/buena* y proceden de los adjetivos latinos de tres terminaciones, -US, -A, -UM (e.g. *bonus*, *bona*, *bonum*).

-los que son invariables desde el punto de vista de su forma. Estos son, por ejemplo, *verde*, *fuerte* y proceden de los adjetivos latinos de dos terminaciones, -IS, -E (e.g. *fortis, fortis, forte*).

Además de la reducción del género de los adjetivos latinos, uno de los aspectos más llamativos de la transformación adjetival latina a la española es el desarrollo de la gradación de los adjetivos. En el grado comparativo los adjetivos latinos diferenciaban dos terminaciones:

grado positivo	grado comparativo (m, f),(n)	grado comparativo
<i>altus</i> <i>pulcher</i> <i>prudens</i> <i>facilis</i>	<i>altior</i> <i>pulchior</i> <i>prudentialior</i> <i>facilior</i>	<i>altius</i> <i>pulchrius</i> <i>prudentialius</i> <i>facilior</i>

El romance, por otra parte, desarrolló un esquema analítico de la comparación de los adjetivos. Este esquema, como señala López (1999), se basaba en el uso de:

MAGIS + adj. + QUAM (para la comparación de superioridad)

TAM + adj. + QUAM (para la comparación de igualdad)

MINUS + adj. + QUAM (para la comparación de inferioridad)

La nueva situación la podemos ilustrar como sigue:

altior > magis altus quam; tam altus quam, minus altus quam

Las formas modernas de estos ejemplos son las siguientes:

más alto que, tan alto como, menos alto que, etc.

Lapesa (1981) añade que además de las formas analíticas ya mencionadas, el latín vulgar desarrolló la comparación de los adjetivos mediante la palabra *plus*, por ejemplo:

plus grandis
magis formosus,

lo que es típico del francés, por ejemplo:

En été les jours sont plus longs que les nuits

En el español moderno podemos encontrar algunas formas antiguas de la comparación de los adjetivos, como *mayor, menor, mejor, peor, superior, inferior*.

En cuanto al grado superlativo, las formas clásicas en -ISSIMUS, -A, -UM desaparecieron en los primeros tiempos y fueron sustituidos por formas con la palabra *multum* como en:

altissimus > *multum altus* (muy alto)
grandissimus > *multum grandis* (muy grande), etc.

o con el uso del artículo determinado *el, la, lo* (el más ... de ...), por ejemplo:

el más alto de todos
la más grande de todas
lo más difícil de todo

López (1999), sin embargo, dice que siglos después la forma – *issimus/-a* vuelve a introducirse como cultismo.

5. La circularidad del desarrollo del futuro analítico en romance

Como señala García-Hernández (1980), el futuro clásico *dabo* procede probablemente del proceso de aglutinación de unidades léxicas distintas donde el primer elemento silábico es *da* mientras que el segundo elemento silábico es la raíz indoeuropea reconstruida como **bhw-* que por su parte se halla en *fui*. Cuando la forma **bhw-* se gramaticalizó, había que reforzar la forma *da* para mantener la expresividad. Este reforzamiento llegó a través del verbo *habere*. De esta manera aparecieron formas perifrásticas del futuro romance como *dare habeo*, *dare habes*, etc. Es algo natural en la lengua que el verbo *habere* ‘tener’ sea utilizado con referencia al futuro, lo que podemos observar no sólo en español, sino también en otras lenguas románicas como el francés por ejemplo. Más tarde las formas analíticas *dare habeo*, *dare habes*, etc. se fusionaron para producir formas sintetizadas como *daré*, *darás*, etc. García-Hernández (1980) dice que la forma *dare habes* se registra ya fusionada en *daras* en el habla del emperador Justiniano (siglo seis). Este proceso de fusión de las formas del futuro romance lo podemos ver en todo el paradigma de la conjugación de los verbos romances:

latín		español	francés
<i>dare habeo</i>	>	daré	je donnerai
<i>dare habes</i>	>	darás	tu donneras
<i>dare habet</i>	>	dará	il donnera
<i>dare habemus</i>	>	daremos	nous donnerons
<i>dare habetis</i>	>	daréis	vous donnerez
<i>dare habent</i>	>	darán	ils donneront

Después de la aglutinación de este futuro aparecieron de nuevo, en concurrencia con él, nuevas construcciones perifrásticas ingresivas como *voy a dar*, por ejemplo:

español	francés
voy a dar	je vais donner
vas a dar	tu vas donner
va a dar	il va donner
vamos a dar	nous allons donner
vais a dar	vous allez donner
van a dar	ils vont donner

Por tanto, la tendencia circular en la lengua es evidente. Según García-Hernández (1980:311) “se observa que en la lengua, determinadas palabras se convierten en útiles gramaticales, mediante la especialización funcional de las mismas; y, a la vez que se gramaticalizan, esas palabras en contacto sintagmático a menudo acaban aglutinándose, particularmente si se hallan en posición enclítica (*dare habeo*); y después, cuando la expresión gramatical resulta inestable e insuficiente, se recurre de nuevo a la expresión léxica que seguirá a su vez un proceso de gramaticalización. Evidentemente, la gramaticalización de la expresión analítica es progresiva; menor mientras la correspondiente sintética sigue vigente y mayor, cuando viene a suplirla. La gramática se renueva, pues, constantemente por el léxico”. McMahon (1996) añade que en el proceso de gramaticalización las palabras procedentes de las categorías lexicales mayores como sustantivos, verbos y adjetivos se convierten en categorías gramaticales menores como preposiciones, adverbios y palabras auxiliares, que por su parte pueden gramaticalizarse más en afijos. De esta manera las palabras de contenido se convierten en palabras de forma que pueden marcar diferentes construcciones. Este cambio categorial tiende a ser acompañado por la reducción en su forma fonológica y en su significado. Además, la gramaticalización no es sólo un cambio sintáctico, sino también un cambio global que afecta a la morfología, a la fonología y a la semántica.

6. La voz pasiva perifrástica

Lockwood (1968) señala que los tiempos gramaticales pasivos estaban presentes en los tiempos remotos de las lenguas indoeuropeas, y entre ellas en el latín también. En la lengua latina, sin embargo, el presente perifrástico se desarrolló en el perfecto narrativo, y por eso *amatus sum* no significa ‘estoy/soy amado’ sino ‘yo fui/he sido amado’. Además, la forma antigua del presente pasivo sintético *amor* no fue sustituida, sino que se utilizaba con mucha frecuencia.

Las lenguas romances modernas, sin embargo, han reformado la voz pasiva llegada de la lengua latina y utilizan solamente las formas perifrásticas. Ló-

pez (1999:65) dice que “[las desinencias sintéticas] funcionaban en los llamados tiempos de INFECTUM (construidas con el auxiliar ESSE y el participio pasivo del verbo que se conjuga). De esta última posibilidad será de la que surgirán las perífrasis romances. En español, la sustitución se produjo con la construcción analítica mediante *ser/estar + (por)*”, por ejemplo:

español

soy/estoy amado/a
eres/estás amado/a
es/está amado/a
somos/estamos amados/as
sois/estáis amados/as
son/están amados/as

francés

je suis aimé
tu es aimé
il est aimé
nous sommes aimés
vous êtes aimés
ils sont aimés

Entonces en este contexto también podemos hablar de la tendencia a las construcciones analíticas en el romance español.

7. Conclusiones

Como hemos visto, la lengua española, como todas las lenguas románicas, ha desarrollado muchas construcciones analíticas dentro de su sintaxis. La lengua latina era una lengua que al comienzo de su existencia no tenía muchas construcciones analíticas; la lengua pre-indoeuropea de la cual procede la lengua latina, sin embargo, era una lengua analítica que después alcanzó el estado sintético, lo que se podía observar en las lenguas antiguas como la lengua latina, la griega, la hitita u otras. Por supuesto, en cada período de la lengua existen, tanto construcciones analíticas como sintéticas, ya que no hay lenguas ideales desde el punto de vista de la tipología lingüística. Pero lo que se puede observar en el desarrollo de la lengua española es que la lengua ha alcanzado un grado de analogía muy grande en su sintaxis. Puede ser que en el futuro, a través del proceso de aglutinación, la lengua española se desarrolle de nuevo en una lengua sintética, ya que esto es algo muy natural desde el punto de vista diacrónico.

Bibliografía

- García-Hernández 1980. El desarrollo de la expresión analítica en latín vulgar. Planteamiento general. En RSEL 10: 307-330.
- Hutterer, C. J. 2002. *Die Germanischen Sprachen*. Wiesbaden: ALBUS.
- Lapesa, R. 1981. *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Latvinenko, E. V. 1973. *Historia de la lengua española*. Kiev: Вища школа.
- Lockwood, W. B. 1968. *Historical German Syntax*. Oxford: Clarendon Press.
- López, J. M. 1999. *Historia de la lengua española 1. Español medieval*. Madrid: ARCO/LIBROS, S.L.

- McMahon, A. M.S. 1996. *Understanding language change*. Cambridge University Press.
- Meillet, A. 1912. L'évolution des formes grammaticales. In Meillet *Linguistique Historique et Linguistique Générale*, 131-48. Champion: Paris.
- Menéndez, P. 1973. *Manual de gramática histórica española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Saussure, F. de 1974. *Course in general linguistics*. Translated C. Baltaxe. Fontana: London.
- Schlegel, F. von 1808. *Über die Sprache und Weisheit der Indier*. Heidelberg.

